

perspectivas. La combinación de lo individual y lo colectivo en la primera infancia sienta las bases para un aprendizaje significativo y una convivencia reflexiva.

Palabras clave: comunidad indagación, filosofía para niños, Montessori, rincones de aprendizaje.

[T2] Abstract

This article seeks to contrast Maria Montessori's methodology with the community of inquiry in Philosophy for Children (PFC), analyzing how both approaches contribute to children's learning. Montessori prioritizes individual development through learning corners, where children explore their interests autonomously, guided by the teacher. Her method encourages independence and self-discovery, respecting each child's individual rhythms. PFC, on the other hand, emphasizes collective dialogue, where individual questions become the basis for group reflection, promoting critical thinking and empathy. Both methodologies complement each other: Montessori strengthens personal identity and curiosity, while PFC integrates these experiences into a social context, enriching knowledge through exchange. Thus, children not only develop autonomy, but also dialogic skills and respect for diverse perspectives. The combination of the individual and the collective in early childhood lays the foundation for meaningful learning and reflective coexistence.

Keywords: philosophy for children, learning corners, Montessori, inquiry community.

[T2] Introducción

El presente artículo tiene como objetivo contrastar la metodología de María Montessori con la comunidad de indagación, con la finalidad de analizar cómo dicha metodología contribuye a la Filosofía para Niños (FpN). La razón es que, aunque Montessori propone una educación centrada en lo individual, este desarrollo y la formación de preguntas deben estar mediados por el diálogo con los demás. A la luz de lo dicho, surge la pregunta: ¿Cómo las preguntas que genera la experiencia individual funcionan como fundamento del diálogo en la primera infancia?

Bajo este orden de ideas, la ponencia se dividirá de la siguiente manera: en primer lugar, se dará un panorama general de quién es Montessori y del por qué es importante; aunado a ello, se definirá la metodología de los rincones de aprendizaje. En segundo lugar, se explicará cómo se está entendiendo la comunidad de

indagación, con la finalidad de analizar cómo las preguntas en sociedad logran sentar las bases para la construcción de saberes. Finalmente, se establecerá la relación entre los puntos anteriores y cómo estos contribuyen a la construcción del conocimiento de los niños.

[T2] Montessori y los rincones de aprendizaje

[T3] La individualidad del niño

En primer lugar, se hablará del inicio de esta metodología, ya que su nacimiento surge como una forma de pedagogía hospitalaria, con un enfoque dirigido inicialmente a los niños anormales³. Es en la interacción e investigación con estos niños que Montessori descubre el potencial que cada uno posee. Se da cuenta de varios aspectos fundamentales: primero, que cada niño busca espontáneamente aquello que le gusta; segundo, que cuando el niño encuentra algo que le motiva, ya sea un juego o una actividad que le atrae, el aprendizaje se vuelve más significativo. La labor del docente, según Montessori, consiste en guiar y acompañar al niño en este proceso de descubrimiento. Es en este punto donde ella concluye que "los métodos empleados en los niños anormales podrían aplicarse a la educación de niños normales" (Mejía & Salazar, 1986, p. 30). Las bases son las mismas: buscar el desarrollo individual de cada niño.

Ahora bien, estos espacios tienen la particularidad de que funcionan mejor en tanto que la figura adulta esté menos presente, ya que, como señalan Mejía y Salazar (1986), "el niño se encuentra en un estado de transformación continua e intensa, tanto corporal como mental" (p. 32). Esto no significa que el niño pueda hacer lo que desee como si se tratara de un libertinaje donde actúa sin orientación; más bien, lo que se propone es establecer pautas, guiarlo y mostrarle las posibilidades, para que él mismo tome decisiones según sus gustos e intereses.

Como destacan los mismos autores: "significa poder hacer por sí mismo lo que hasta ahora alguien tenía que hacer por uno" (Mejía & Salazar, 1986, p. 32). Se trata de dotar al niño de independencia, de permitirle descubrir sus capacidades y lo que puede lograr por sus propios medios, identificando tanto sus límites como su

³ Montessori usaba el término *niños anormales* para referirse a menores con discapacidades intelectuales o trastornos del desarrollo, atendidos en instituciones psiquiátricas de la época. Más tarde, rechazaría este lenguaje, enfatizando que eran *niños incomprendidos* cuya potencialidad se subestima.

potencial. Para ello, cada elemento en la metodología Montessori tiene una finalidad específica, adaptada al objetivo que se busca alcanzar. Hernandez, C. Al citar a Loris Malaguzzi en *Las cien lenguas de los niños*⁴ dice que:

El niño está hecho de cien. El niño tiene cien lenguas, cien manos, cien pensamientos, cien maneras de pensar, de jugar y de hablar, cien, siempre cien maneras de escuchar, de sorprenderse, de amar, cien alegrías, para cantar y entender, cien mundos por descubrir, cien mundos que inventar, cien mundos que soñar. [...] Le dicen que el juego y el trabajo, la realidad y la fantasía, la ciencia y la imaginación, el cielo y la tierra, la razón y el sueño, son cosas que no van juntas. Le dicen en suma que el cien no existe. Y el niño dice: en cambio el cien existe. (Malaguzzi)

Este fragmento del poema demuestra que, cuando el niño descubre el mundo por sus propios medios, es capaz de imaginar y crear. Mientras el adulto percibe limitaciones, el niño ve posibilidades. Montessori comprendía esto profundamente, razón por la cual insistía en que el niño debe descubrir sus propias capacidades.

Así, el método de Montessori "está basado en un profundo respeto por la personalidad del niño y le quita la influencia preponderante del adulto, dejándole espacio para crecer en una independencia biológica" (Mejía & Salazar, 1986, p. 32). Esta libertad busca que cada niño trabaje a su propio ritmo, eliminando el espíritu de competencia. Así, avanza según su tiempo, construyendo su aprendizaje mientras desarrolla independencia y autonomía. A través de este proceso, el niño no sólo adquiere conocimientos, sino que también toma conciencia de su propio ser y capacidades.

[T3] Rincones de aprendizaje

La educación individual propuesta por Montessori se implementa a través de los rincones de aprendizaje. Estos espacios tienen como finalidad identificar los intereses del estudiante, permitiendo que el niño, mediante diversas actividades, no solo elija, sino también reconozca sus preferencias y comience a desarrollarlas. Como señala López (2019), "los sectores de aprendizaje son espacios delimitados de la clase donde los niños, individualmente o en pequeños grupos, realizan simultáneamente

⁴ El poema *Las cien lenguas del niño*, es atribuido a Loris Malaguzzi, sin embargo, no figura en sus obras escritas publicadas, el poema fue recuperado por la comunidad educativa de Reggio Emilia como parte de su legado oral y pedagógico. Dicho poema está inscrito en las paredes de la *Escuela Diana* como un manifiesto visual del enfoque Reggio.

diversas actividades" (p. 11). Este enfoque busca fomentar el espíritu científico en los niños y atender sus necesidades específicas, "a fin de responder a las diferencias, intereses y ritmos de aprendizaje de cada niño o niña" (López, 2019, p. 11).

Montessori prioriza al niño como protagonista de su aprendizaje: es él quien debe elegir, pues en principio conoce sus propios gustos. Sin embargo, el docente no es un agente pasivo; por el contrario, observa y analiza constantemente a los estudiantes para comprender sus necesidades y así guiarlos de manera efectiva.

Los rincones de aprendizaje se caracterizan por su naturaleza versátil, ya que no se limitan a una metodología rígida, sino que mantienen una estructura flexible. Entre los ejemplos más representativos se encuentran:

- El rincón de expresión artística
- El rincón musical
- El rincón bibliográfico
- El rincón del hogar
- El rincón de construcción
- El rincón de dramatización
- El rincón de juego tranquilo
- El rincón de juegos en miniatura

Cada uno de estos espacios posee particularidades que le confieren un carácter único. Si bien comparten una estructura común, su diseño puede adaptarse según las necesidades evolutivas de los niños. La flexibilidad del método permite incluso crear nuevos rincones especializados, como:

- El rincón del diálogo
- El rincón científico
- El rincón filosófico

Cada espacio cuenta con elementos cuidadosamente seleccionados por el maestro, convirtiéndose así en una extensión tanto del niño como del educador. Esta interacción entre estructura preparada y libertad de adaptación constituye la esencia del enfoque de Montessori.

[T3] Método científico de Montessori

Los rincones de aprendizaje encarnan un método científico vivo y dinámico que va más allá de simplemente satisfacer la curiosidad infantil; también alimenta la curiosidad profesional del maestro, ese deseo genuino de comprender profundamente a cada estudiante. Como bien señala Moreno (2012)

La pedagogía científica se interesa por diagnosticar la inteligencia humana; enseña el desarrollo correcto, evitando desviaciones de la conducta que conducen al desorden mental y a la anormalidad, que se manifiesta como: desobediencia, rebelión, berrinches, mentiras, desorden, avidez por la comida, pesadillas, mojar la cama, dependencia o posesividad extrema, apego a una persona, entre otras (p. 66)

Pero esto no se reduce a una simple identificación de "problemas". El verdadero arte del maestro montessoriano está en ese delicado equilibrio entre observar sin interferir, acompañar sin dirigir, guiar sin imponer. Se trata de un proceso minucioso donde, a través de la observación científica, el docente va descubriendo no solo los intereses del niño, sino también sus luchas internas, sus miedos, sus formas particulares de relacionarse con el mundo.

Es aquí donde vemos la genialidad del método: Montessori no separa lo pedagógico de lo psicológico, ni lo educativo de lo fisiológico. Todo está intrínsecamente conectado. Los rincones de aprendizaje se convierten entonces en estos espacios sagrados donde, a través del juego y la exploración, los niños van revelando no solo sus preferencias, sino su propia esencia. Y el maestro, armado con sus herramientas de observación científica pero también con su sensibilidad humana, aprende a leer entre líneas esas manifestaciones que van desde lo más simple hasta lo más complejo.

[T3] Espacio de intercambio reflexivo

En este apartado explicaremos cómo se concibe la comunidad de diálogo dentro de la Filosofía para Niños (FpN), una metodología que revela la capacidad de los niños y niñas para moldear su pensamiento a partir de sus experiencias diversas y dinámicas. Estas vivencias, tanto externas (sociales) como internas (individuales), se entrelazan creando una base sólida para su desarrollo cognitivo y emocional. Así, se genera una condición de posibilidad que les permite interpretar el mundo de manera

constante, pero siempre enriquecida a través del diálogo con los demás. Como señala Rojas (2023):

Los hábitos intelectuales no se enseñan a los niños dándoles lecciones, sino creando las condiciones para que practiquen actuando de manera crítica, razonablemente, imaginativamente; e ir desarrollando el coraje necesario para ir cambiando viejos puntos de vista acerca de las cosas, con base en las nuevas experiencias que van teniendo en la comunidad de diálogo, junto con su grupo de pares (p. 168).

Esta cita nos ofrece claves fundamentales para entender la esencia de la comunidad de diálogo: lejos de ser un instructor tradicional que monopoliza la palabra, el maestro en FpN se convierte en un atelierista del pensamiento: un facilitador que sabe articular las ideas de los estudiantes con su propio conocimiento, creando un ambiente propicio para que florezcan las preguntas y las reflexiones. Su labor no es impartir lecciones, sino guiar el diálogo para que los niños descubran por sí mismos.

Al interactuar en comunidad, los niños no solo fortalecen sus opiniones, sino que aprenden a cuestionar sus propias perspectivas frente a las experiencias de los demás. Esto les permite entender la otredad: reconocer que su visión del mundo no es la única y que el otro, aunque diferente, es un igual cuyas ideas merecen respeto. Así, se construye una intersubjetividad donde el conocimiento se nutre de múltiples voces.

El diálogo filosófico no surge espontáneamente; se guía mediante preguntas provocadoras, ya sean cotidianas o apoyadas en recursos como cuentos, música o vivencias personales. Estos elementos actúan como catalizadores para que los niños exploren ideas complejas desde su propia lógica.

Si bien trabajar con niños de edades similares facilita la simpatía y la confianza (al compartir experiencias afines), la FpN también propone un andamiaje interretario: integrar a estudiantes de cursos superiores para que asuman el rol de guías. Este enfoque aprovecha el impulso natural de los niños por enseñar lo aprendido (como cuando comparten entusiasmados un nuevo conocimiento con sus padres). Así, la comunidad de indagación se enriquece no solo con la figura del docente, sino con la mentoría entre pares, donde los mayores ayudan a los más pequeños a construir sus propios caminos de pensamiento.

T2 Conclusión

El recorrido por ambas metodologías revela una profunda complementariedad entre el enfoque individual de Montessori y la dimensión dialógica de la Filosofía para Niños (FpN). Se evidencia que el desarrollo personal y la interacción social no son polos opuestos, sino etapas interdependientes en la construcción del pensamiento infantil.

Montessori demuestra que el aprendizaje auténtico nace cuando el niño, en su espacio preparado, explora sus intereses y límites. Esta autonomía -lejos de aislar- fortalece su identidad: al conocerse a sí mismo (sus gustos, capacidades y procesos), el niño adquiere las herramientas cognitivas y emocionales necesarias para participar en la comunidad. Como señala Malaguzzi, "el cien existe": cada niño lleva mundos únicos que deben florecer antes de compartirse.

Por otro lado, la FpN toma esta individualidad consolidada y la proyecta a lo colectivo. Las preguntas que surgen de la experiencia personal (en los rincones montessorianos) se convierten en semillas para el diálogo filosófico. Allí, el niño descubre que su voz, aunque valiosa, es una entre muchas: al contrastar perspectivas con sus pares, sus ideas se expanden, se cuestionan o se enriquecen. Esto genera lo que Rojas llama "coraje intelectual": la capacidad de modificar sus puntos de vista sin perder su esencia.

En la primera infancia, el conocimiento sigue un camino espiralado: lo que el niño descubre en soledad (manipulando materiales, eligiendo actividades) regresa a él mediado por el diálogo, cargado de nuevos significados. Así, la educación logra su fin último: formar personas autónomas en su pensamiento pero solidarias en su acción, capaces de honrar sus cien lenguajes mientras aprenden a traducirlos para los demás.

T2 Referencias

- Hernández, C. y Martínez, M. (2015). Escuelas Reggio Emilia y los 100 lenguajes del niño: experiencia en la formación de educadores infantiles. *Actas del XVIII Coloquio de Historia de la Educación: arte, literatura y educación*, 2, pp. 139-151.
- López, S. (2019). *Los rincones de aprendizaje en la educación inicial*. Universidad Nacional de Tumbes Perú
- Mejía, G. y Salazar, N. (1986). *Experiencias educativas del siglo XVIII y principios del siglo XIX*. Editorial, Pontificia Universidad Javeriana

Moreno, O. (2012). *La pedagogía científica de María Montessori*. Hojas y hablar.

Rojas, V., Echeverría, E., Cazares, L. y Andrés, I. (2023). Filosofía para niños: Un proyecto para aprender a filosofar. *Revista Internacional de Filosofía Aplicada*, (15), pp. 157-199. <http://doi.org/10.12795/HASER/2024/i15.05>

PREPRINT